

# El nuevo mundo según Juan Larrea

La edición de unos diarios inéditos refleja la fascinación de un grande de las vanguardias por México, país que le acogió en el exilio. El libro es el reverso de 'Orbe', su dietario poético

JESÚS RUIZ MANTILLA, Madrid  
Entre las plagas, el Apocalipsis y la tierra de promisión, a menudo, los dioses han puesto agua de por medio. En el caso de Juan Larrea, poeta místico y vanguardista del 27, las que nutren el océano Atlántico. Como una luminosa revelación afronta este genio oculto, muchas veces hermético, recurrentemente incomprendido y solidario, la huida en exilio y su llegada a América, donde moriría en Córdoba (Argentina), en 1980, a los 85 años. Cuatro décadas antes, había redactado unas cuartillas que aparecen hoy como su *Diario del Nuevo Mundo*.

Suponen el reverso a la oscuridad de otro diario poético suyo, *Orbe*, unas páginas marcadas por la derrota vital, la guerra y la aniquilación de la cultura europea. Lo que fue un nuevo rayo de luz en su obra había permanecido inédito. Hasta que ha sido pertinentemente desenterrado por el estudioso Gabriele Morrell. Ayer se presentó como parte de los Cuadernos de Obra Fundamental, publicados por la Fundación Banco Santander, bajo la coordinación de Javier Expósito.

"Hay autores que buscaron en el exilio una perpetuación de su lucha ideológica: otros, como Larrea, León Felipe o Emilio Prados, lo afrontaron en medio de una exploración interior, mística", afirma Expósito. Pero no supone esa determinación un refugio anacoreta, sino una celebración feliz, en muchos casos, una guardia de futuro: "Un impulso regenerador, que marca su búsqueda hacia adelante. Lleno de dinamismo", añade Morrell, catedrático de Literatura Española en la Universidad de Bérgamo.

De hecho, cuando Larrea abandonó Europa, resurge de un hoyo donde había rendido su poesía a la crueldad de los hechos. No quería escribir una línea el autor de *Versión celsite y Oscuro dominio*. Huye de un París donde había colaborado con Picasso. El artista reconoce el estufo del poeta sobre el *Guerrica* como el mejor que se había realizado. Con los brazos en alto, el ánimo acuciado de desengañados, rodeado por el nazismo, derrotado por Franco, sale de Francia en 1939.

La oscuridad se va tornando luminosa cuando descubre la profecía del nuevo mundo. Cada anécdota cotidiana se convierte en una revelación. No debe casualidades sin confrontarlas con cualquier símbolo. Sus pulsiones surrealistas, la herencia vanguardista, el espejo ultrarista, las enseñanzas que acogió de un guía como Vicente Huidobro, a quien conoció en 1921, su conocimiento exhaustivo de la Biblia, convierten su visión del universo en un revulsivo trascendente. "Perder un rollo, la aparición de una paloma, pasaban de ser actos superfluos a señales cargadas de significado", comenta el experto italiano.

Pero no fue un portazo lo que dio Larrea al pasado que dejaba



El poeta y ensayista Juan Larrea, en México, alrededor de 1947. / COLECCIÓN CUADERNOS DE OBRA FUNDAMENTAL

## Revelaciones

ANÁLISIS

**GONZALO SANTONJA**  
"A Juan Larrea, maestro de poetas", escribe León Felipe en la dedicatoria de *Gararís la luz*, su biografía de salmos. Y añade: Maestro "de los que acaban de nacer, / de los que van a venir". Setenta y dos años después de esta dedicatoria profética, Juan Larrea sigue siendo un gran desconocido en todos los sentidos del término, escritor marginal en vida, teniendo en cuenta que lo mejor de la vida española tantas veces allenta en los márgenes, y uno de los grandes olvidados en la fiesta —tan desigual— de las celebraciones centenarias. Da igual, porque su aventura, que fue la aventura del espíritu, carece de parangón en nuestra literatura, y en consecuencia, inevitablemente fija un punto y aparte, encrucijada segura —antes o después— de encuentros.

La Fundación Banco de Santander rescata ahora su *Diario del Nuevo Mundo*, manuscrito inédito, a través de su colección Cuadernos

de Obra Fundamental, bajo la supervisión de Javier Expósito, poeta y editor, dando así continuidad a la labor iniciada en 2009, cuando antólogo su poesía, ambos libros preparados por dos especialistas mucho más que acreditados en su obra: el hispanista italiano Gabriele Morrell, cuyas aportaciones han puesto en claro la intrahistoria de la Generación del 27, y Juan Manuel Díaz de Guereñu, autor al respecto de indagaciones imprescindibles.

Y tenía que ser así. Esto es, la edición razonada de este *Diario* sólo podían encargarla quienes mejor conocen el mundo incitante de Juan Larrea, porque se trata de un libro esencial y complejo. Para empezar, como tantas veces sucede, las apariencias engañan, ya que son anotaciones de los años 1940-47 y de inmediato se asociara con *Orbe*, su diario de 1926-32, mecanografiado por César Vallejo, guardado por Gerardo Diego y dado a conocer en 1990 por Pere Gimferrer, que espigió a

atrás. Mucho menos a quienes le acompañaron en el exilio. Una beca de la Fundación Guggenheim alivió muchas de sus penalidades. Sobre todo cuando algunas (como que le abandonara su mujer y regresara con su hija a Francia) no tenían remedio. Siempre se mostraba abierto a la gracia oculta que a veces encierran los hechos consumados: "Pese al sufrimiento personal, este es un libro de exaltación del amor", comentan tanto Expósito como Morrell.

### Vida en América

Durante décadas dirigió *España peregrina* en México. También se integró en *Cuadernos Americanos* y la Junta Cultural Española para ahondar los lazos de los derrotados fuera de España. Probó a poner en marcha un guion junto a Buñuel para una película que se iba a titular *llegible, hijo de flauta*, plenamente surrealista, que no salió. Se hermanó con César Vallejo y León Felipe, junto a quien fue ensayando el germen de un ahora más que vigente panhispanismo.

El *Diario* hallado por Morrell en su archivo, que hoy reposa en su mayoría en la Residencia de Estudiantes, tiene 173 hojas manuscritas por Larrea. Cubre su estancia en México y analiza cuestiones cruciales sobre aquel presente, entre 1940 y 1947, y asuntos universales, como el final de la Segunda Guerra Mundial. Roosevelt era un profeta bíblico, riguroso guía, de quien Larrea lamenta que no pudiera ser testigo de su paso al otro lado del Jordán: "Ha muerto como Moisés, frente a la tierra prometida sin que le haya sido dado gustarla".

A Larrea sí, y allá se quedó, sin querer volver a España, salvo de visita. Murió en Argentina, tras ese regenerador paso por México, como muestra este inédito y revelador *Diario del nuevo mundo*, como una auténtica resurrección.

conciencia el original de mil quinientas veintina páginas para hacer viable su publicación comercial. Si y no, cabría señalar: centrado *Orbe* en sus obsesiones y claves oníricas, aquí asistimos al nacimiento de un ser nuevo, asentado en el rechazo de su pasado, el de la cultura y civilización europea, para afrontar de lleno la raíz de los misterios, habiendo en efecto quemado todas las naves cuando desembarcó en América.

Diario singular y, como indiqué más arriba, sin parangón en la literatura española. Atento a los registros más en penumbra del yo, Larrea consigue un raro equilibrio, con páginas vertebrales por el relato de lo vivido y páginas volcadas hacia los adentros del alma, pero con ambos componentes integrados en la misma atmósfera. Crónica, pues, al tiempo circunstanciada y entrañada con la que se muestra convencido de haber alcanzado nada menos que "la diáfana absoluta".

*Diario del Nuevo Mundo* es el libro de las revelaciones sobre la luz, la verdad y la vida de Juan Larrea, escritor esencial que suyo perdiese en América para encontrarse.

**Gonzalo Santonja** es catedrático de Filología Española en la Universidad Complutense